

JUAN ANTONIO ROSADO/Autor de *El cerco*

No pactar con el narco,

pero sí adoptar medidas racionales

EVE GIL

Prestigioso académico, conocido por su crítica puntual y certera, Juan Antonio Rosado (México, 1964) publica una primera y muy inteligente novela titulada *El cerco* (Jus, 2008), donde se aborda un tema casi tabú: la incursión en el consumo y venta de drogas por parte de jóvenes de *buenas familias* en las que el propio padre de familia lleva una doble vida... alumnos de *colegios conservadores* donde los propios sacerdotes los inician en estas prácticas. El punto de partida de la trampa en la que caen tus personajes, comento al autor, es, a mi modo de ver, el machismo y una ansia de estatus.

Responde Juan Antonio Rosado:

“Sí, sobre todo el cambio de estatus o lo que pudiéramos llamar la movilidad social porque mucha gente que para cambiar de estatus se dedica a prácticas ilegales. Saben que así pueden obtener dinero de una manera más o menos fácil y, por consiguiente, ascender rápidamente en la escala social.”

Los personajes de *El cerco*, una vez rebasado el conflicto moral, pasan a una preocupación de tipo acumulativo.

La corrupción del poder

“El poder corrompe —explica Rosado, también autor de numerosos ensayos y recientemente de un estupendo poemario titulado *Entre risas, poenumbrias* (Praxis, 2008)—. El poder absoluto corrompe absolutamente, eso

ya es muy conocido. El que tiene dinero quiere más, el que tiene mucho dinero quiere mucho más, ejemplo: la Iglesia católica, que desde hace dos mil años se ha dedicado a acumular capital y a enriquecerse. En el siglo XII se estableció el celibato a los sacerdotes para que no pudieran heredar a alguien más y la Iglesia se quedara con sus bienes, porque es esa necesidad demasiado humana de no conformarse con lo que se tiene.”

“El deseo, cuando se sacia, resucita y reaparece con mucho más ímpetu. El deseo de tener se convierte en una ambición, y la ambición en obsesión y la obsesión en enfermedad, y hay gente que aunque sabe que con lo que tiene puede mantener cómodamente dos generaciones, a pesar de eso, quiere seguir acumulando cada vez más. Las grandes corporaciones son un ejemplo... el narcotráfico también, y muchos de nuestros gobernantes corruptos... ni se diga. Esto significa que un multimillonario, dueño de una corporación, en el fondo va a seguir pobre toda su vida porque siempre va a estar necesitando, cada vez más, y se va a seguir creando necesidades, y cuando cumpla estas se va a tener que crear otras nuevas.”

En todos los planteles escolares

Pero la situación de la novela es tremenda, le digo a Rosado, porque son quienes aparentemente protegen a los jóvenes los mismos que los inician en el consumo y venta de drogas.

“Es desesperanzador —dice—, pero ocurre. He sabido

de casos en que la ambición lleva a esos niveles. Ocurre en todas las escuelas. Se desprestigia a las escuelas oficiales en general, pero ocurre también en los colegios privados, en los religiosos... hasta en los militarizados. Es un fenómeno que donde quiera que haya corrupción, podredumbre, amor al dinero y al poder, siempre se va a presentar.”

“Es, en efecto, un problema muy viejo —prosigue el novelista—. Lo nuevo es esta guerra sin cuartel contra el narcotráfico por parte del gobierno que ha producido tantas muertes porque un buen gobierno debe gobernar para todos, yo creo. No estoy diciendo que el gobierno debe pactar con los narcotraficantes, pero sí tomar medidas más racionales. Una guerra, como la que se lleva a cabo en la actualidad, donde muchos inocentes han muerto, nos remite a la época de Al Capone o Lucky Luciano durante la prohibición del alcohol. ¿Por qué en mi novela hay tanta caricaturización y se recurre a las canciones de Cri Cri? Porque los gánsters de los años 20 en Estados Unidos también han sido objeto de películas, de caricaturas, de parodias, y toda la realidad tiene un aspecto trágico y otro cómico.”

Muerte de inocentes

“Es trágico cuando mueren tantos inocentes por una guerra establecida por el gobierno para «proteger a la juventud» al mismo tiempo que muchos jóvenes inocentes están muriendo en esta guerra, y muchos abusos se están cometiendo por parte del ejército, entonces, ¿dónde está la racionalidad? O es una racionalidad compulsiva que nos lleva a la irracionalidad, o simplemente un impulso de acabar con el narcotráfico como la «gran acción» que llevaron a cabo los nazis durante la Segunda Guerra para exterminar judíos y gitanos. Cuando se quiere exterminar algo solo tienes dos vías: la racional, que es la educación y atacar el problema de raíz y curar a los drogadictos o utilizar el ejército, las armas y la policía y llevarse entre las patas a gente que no tiene nada que ver en el asunto.”

El cerco apunta también al hecho de que se criminaliza no sólo a los vendedores de droga, también a los consumidores: “En los países civilizados hay centros especiales en que se curan a los drogadictos, esto es, se les dan sus dosis permanentes que se les va reduciendo hasta que no tengan ya necesidad de la droga. Y esa enfermedad puede provenir de una familia disfuncional, de un trauma de la infancia, de una falta de integración, entonces lo que está haciendo esta medida es crear más criminales y no curar enfermos.”

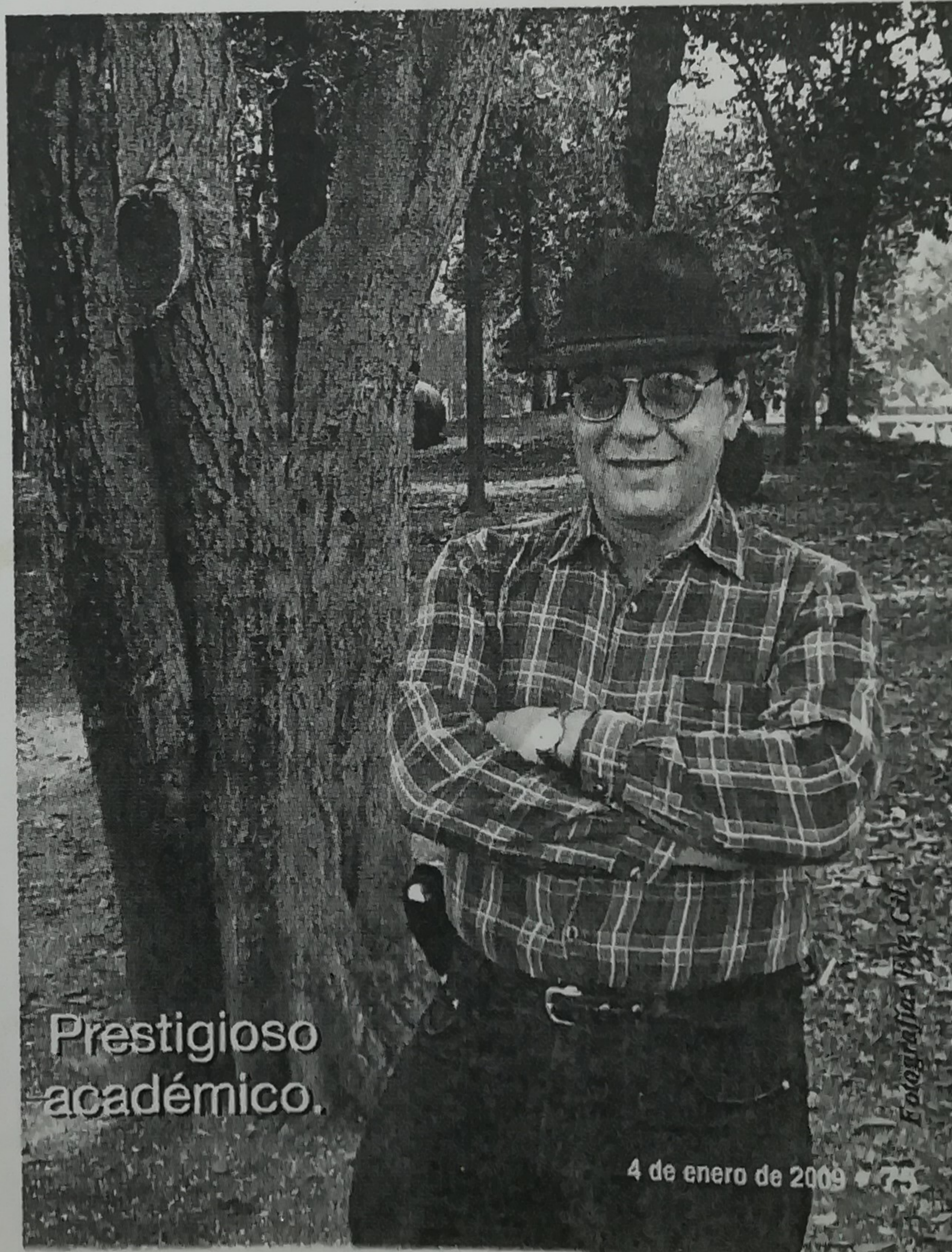
Profunda documentación

Para escribir *El cerco*, Juan Antonio Rosado se docu-

mentó abundantemente: “Desde libros que han tratado este tema, hasta experiencias personales o de gente cercana... gente internada en hospitales, de clase alta, y gente de clase baja, encarcelada por haberse encontrado dos o tres gramos de alguna droga... o porque se les ha calumniado, porque ahora los policías ya reciben premios por encarcelar a los ciudadanos y esto los lleva a cometer abusos. Si yo quiero que me den diez mil pesos puedo inculpar a cualquiera por posesión de drogas. He conocido dos casos así, uno de alguien que permaneció tres años y otra seis meses, injustamente, solo porque el policía quería ganar un poco más de dinero. A uno de ellos se le sembró la droga. Se han cometido muchos abusos en ese sentido.”

La novela tiene, sin embargo, mucho humor. Me pregunto si a pesar de lo dura que puede resultar, su autor se divirtió escribiéndola: “Mientras la escribía pasaron muchas cosas, una de ellas fue que mi hijo estuvo al borde de la muerte y los médicos no daban con el problema hasta casi el final. Estuve dos meses inmerso en una angustia terrible y no sé si esto habrá influido en la obra. Hay, efectivamente, mucho humor en la novela, pero es un humor agrio, triste... Como si el escritor se sintiera impotente ante la realidad que lo sobrepasa, entonces, en lugar de enojarse, recurre al humor ácido. Me divertí con algunos pasajes, pero con otros... definitivamente no...”

www.eve-gil.blogspot.com



Prestigioso académico.